DESDE hace cinco siglos el libro ha sido el gran difusor de la cultura. Desde el "Salterio de Maguncia" hasta nuestros días ha sido posible la multiplicación de las obras del pensamiento, asequibles a la inquietud de saber universal. Poco han evolucionado los medios de fabricación del libro desde entonces, y en este momento, en que cambian rápidamente todos los sistemas tradicionales de información, se hace preciso revisar el destino que el libro ha de tener en el futuro como instrumento de trabajo o de cultivo del espíritu.

HORIZONTE 72

Por Marino GOMEZ-SANTOS

Don Eduardo Nolla, licenciado en filosofía y letras por la Universidad de Santiago de Compostela y secretario general del Instituto Nacional del Libro Español, es un gran experto, al que recurrimos para que opine sobre la evolución que ha de sufrir el libro del año 2000 en función de las nuevas formas de vida y de educación.

—El libro tiene que evolucionar en dos sentidos muy distintos, porque ya hoy se plantea el problema de la división entre dos clases de libros. El ameno o informativo, desde el punto de vista de la actualidad y de la técnica, requiere unos cauces especiales. Es un libro de masas, destinado al consumo de las mismas, del cual pueden hacerse tiradas que en algunos casos alcanzan el millón de ejemplares de un solo título. En este aspecto, el libro puede ser sustituido por cualquier tipo de medios audiovisuales, y con mayor razón en cuanto esos sistemas evolucionan y es de esperar que en un futuro próximo requieran una manipulación que se acerque a la facilísima mecánica de pasar las hojas de un libro.

La cultura actual es preferentemente de orden visual; se recuerda más lo que se ve que lo que se ha oído.

—Un libro leído se recordará mejor que un libro oído. Por eso seguimos leyendo el periódico, aun después de haber oído las mismas noticias en televisión. Aparte de que una serie de libros fundamentales de la cultura humana que ya existen y otros que se producirán son por su carácter abstracto incompatibles con una reproducción audiovisual, no cabe comparar la posibilidad de consulta continua en cualquier momento que ofrece un libro impreso al lado de la dificultad que se presenta para este fin con los medios audiovisuales.

—¿Qué experiencias se han realizado hasta ahora para la fabricación del libro del futuro?

—En principio, asociar los medios audiovisuales a los libros con carácter complementario. Porque el libro continúa teniendo su propia sustantividad; pero con los medios audiovisuales se facilita una visión conjunta más general y profunda de todo lo que el libro significa.

—¿Y respecto del libro técnico puro?

—Una formación básica puede ser ofrecida por los medios audiovisuales. La formación necesaria para un buen conocimiento de la técnica requerirá siempre la existencia de libros.

Don Eduardo Nolla

NUEVAS MATERIAS

El hombre moderno empieza a sentirse bloqueado por sus propios libros. Mientras los espacios domésticos van siendo cada vez más reducidos, la información bibliográfica se multiplica. Los científicos, los técnicos reciben, además de libros, gran número de revistas que aportan continuamente informaciones nuevas que lo serán sólo por unos meses, por unas semanas o por pocos días.

—¿Puede pensarse que en el futuro se sustituirán algunas de las materias de fabricación del libro, tales como el papel, que, además de resultar voluminoso para el espacio de que disponemos, es también fácil de destruir?

—Entiendo que el futuro es muy malo para las bibliotecas privadas, y creo que se tiende a reducir cada vez más la tenencia particular de libros. El hombre del futuro tendrá muy pocos libros: los de cabecera y los considerados como fundamentales; pero en cambio, habrá muchas bibliotecas públicas con mayor acceso a ellas a través de préstamos y de servicios de microfilmes. Con independencia del problema del volumen, lo interesante es que siendo el papel un material perecedero, no lo es en grado sumo. El papel aguanta unos cuantos siglos hasta que se destruye, y, en mi opinión, sería catastrófico el día que el papel fuese indestructible, porque inundaría el mundo. Sin embargo, la evolución más importante se lleva actualmente a cabo, y consiste en disminuir más cada vez los precios de coste en la producción del libro.

—¿No podrá ser sustituido el papel por ningún material plástico?

—En el estado actual de la técnica, no parece fácil. Los plásticos presentan varios inconvenientes: su sensibilidad térmica, la producción de electricidad estática y las dificultades para una buena impresión y encuadernación. Tendrían que tener además un tacto muy especial, que hasta el momento no se ha conseguido. Si, en definitiva, se fabrica papel con fibra de plástico en lugar de fibra de celulosa, podrían quizá ser obviados algunos inconvenientes, pero ello plantearía problemas de orden industrial y ecológico muy graves.

EL MICROFILME

Desde hace ya varios años los investigadores trabajan auxiliados por la técnia del microfilme. Archivos y bibliotecas de todo el mundo sirven a los estudiosos por medio de este sistema documentos y libros que, por ser únicos o raros, no figuran en los fondos de las bibliotecas públicas.

También las hemerotecas, en previsión de incendios y del uso continuo de ejemplares únicos que terminarán destruyendo sus tesoros bibliográficos, utilizan el sistema de microfilme para copiar colecciones de periódicos y libros.

—El microfilme—dice don Eduardo Nolla—puede ocupar en el futuro el papel que le está reservado a la biblioteca individual. Cabe suponer que mediante él se sustituyen los libros de consulta, por ejemplo. Más todavía: en el futuro habrá entidades dedicadas a una información más universal, como nos es difícil entender ahora, las cuales ofrezcan toda una serie de datos y referencias. Pero lo que no puede sustituir el microfilme es la lectura directa del libro para fines no inmediatamente utilitarios, sino de formación humana. En el futuro, por ejemplo, cabe suponer que en un pueblo de cinco mil habitantes haya una biblioteca que, de manera inmediata, disponga de un millar de títulos en libros y microfilmes, la cual tenga además acceso a cien millones de títulos más a través de canales internacionales. No obstante, en ese pueblo habrá cincuenta personas que tengan su biblioteca propia con sus libros predilectos, que releerán para su formación humana o para su esparcimiento.

EL BIBLIOFILO

De todos modos, el libro como objeto ha alcanzado un valor artístico y material difícil de suprimir. Las ediciones para bibliófilos, cuidadosamente impresas sobre papeles especiales, ilustradas por grandes artistas y encuadernadas con primor, son el resultado de una tradición ancestral. En las grandes subastas de Londres y París las ediciones para bibliófilos alcanzan cifras verdaderamente fabulosas.

El libro concentra para su fabricación completa a diversidad de artistas y artesanos: papelero, impresor, fotograbador, ilustrador, grabador, encuadernador, etcétera, todos ellos oficios nobilísimos, que han supervivido al paso de los siglos y que no es probable que puedan desaparecer arrastrados por los nuevos sistemas que se adopten en el futuro.

Si el libro como objeto no puede resistir los embates del tiempo que ha de venir, hemos de pensar que del mismo modo desaparecerá la pintura, el tapiz, así como otras artes que sirven de solaz al espíritu y que, aunque no sean funcionales, son igualmente necesarias para la vida del hombre.

—¿Cuál puede ser la problemática del libro del futuro?

—Habrá un libro de masas, suplementado o complementado por medios audiovisuales, pero continuará habiendo un libro para minorías con el aspecto actual y también el libro para bibliófilo, en lo que lo fundamental será la presentación del mismo.

LA CIBERNETICA

Los médicos actuales se encuentran con el grave inconveniente de que mientras trabajan en la preparación de un libro científico, hasta que se supera el período de edición, el tema se ha quedado viejo.

—¿Cómo podrá resolverse en el futuro la información bibliográfica de la Medicina?

—Cabe suponer que no será bibliográfica, sino técnica. Esas grandes centrales de información, lógicamente, emplearán sistemas de difusión universal, de manera que un determinado artículo de tema científico pueda ser servido, desde el momento de su publicación, a millares de millones de personas interesadas en el mismo. La cibernética jugará un papel muy importante en la información científica, de manera que el médico podrá disponer para el diagnóstico, por ejemplo, de todos los datos que se conozcan en el mometno sobre el tema que le ocupa.

COLOFON

En resumen, parece que el libro no evolucionará de modo sustancial. El hombre del año 2000 ha de seguir necesitando espiritualmente de la lectura directa en su propio idioma, bien sea la prosa elegante y culta, en el ensayo o en el relato de creación, o la poesía clásica o moderna.

El grato papel para escribir o para imprimir seguirá fabricándose. Correrá la tinta como hasta ahora, cóntinuarán funcionando las rotativas y las prensas y en nuestros momentos de intimidad tendremos siempre la fiel compañía de un libro.

EDICA. Mateo Inurria, 15. Madrid-16